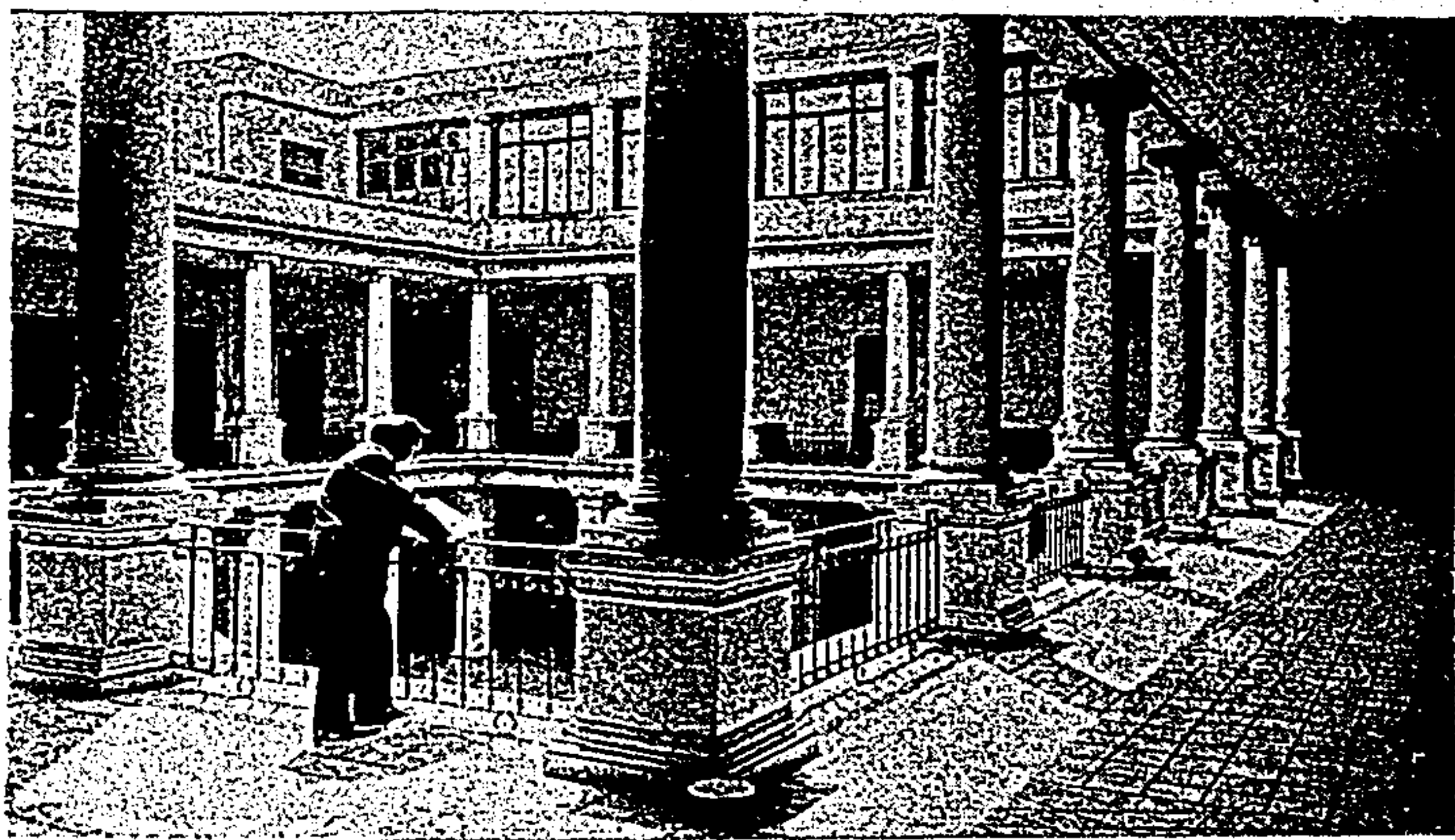


se explican los trámites dictados en los juicios, o adquieren prácticas viciosas o, lo que es todavía más sensible, adquieren la disposición a vicios o defectos que



Patio de la Escuela

corrompiendo la pureza de las intenciones y aspiraciones juveniles, les hacen creer que la abogacía no es más que el arte de convertir lo blanco en negro y lo negro en blanco; que la habilidad profesional estriba en embrollar la secuela de los juicios para entorpecer la acción de la justicia y que la honradez del jurisconsulto queda en muchos casos meramente convencional, porque el título da derecho a que se pongan en juego para obtener éxito medios que no son precisamente los que da el saber, que recomienda la ciencia y que aprueba la moral.

La práctica en el bufete de un abogado, por respetable y entendido que éste sea, no puede dar resultados positivos; porque

de ordinario no se presta a los pasantes toda la atención que necesitan; y porque de ordinario sucede que éstos no concurren o sólo se presentan rara vez, y que



Biblioteca